

AURORA SERRATOS GARIBAY

**DIRECTORA DEL
CONSERVATORIO
NACIONAL DE MÚSICA
DE MÉXICO
(1991-1994)**



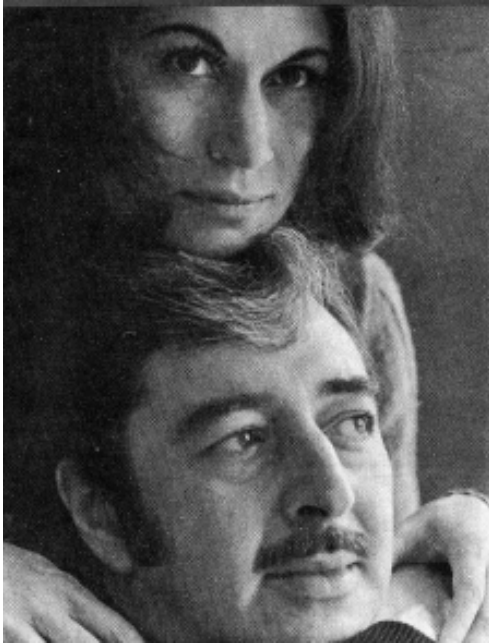
Aurora Serratos Garibay

¿Por qué se dice que usted desciende de notabilísimos artistas?

En realidad mi padre, Ramón Serratos Pérez Sandi, fue un pianista excelente y una persona sumamente entusiasta, tanto para ayudar a las personas que necesitaban de un apoyo para poder seguir sus estudios en el extranjero sin tener las posibilidades de hacerlo así como muy generoso en su vocación de maestro. En su calidad de compositor igualmente fue generoso, pues no se autopromovía, sino que impulsaba a sus alumnos. Él escribía por verdaderas necesidades internas de expresarse. Fue brillante pianista y como pedagogo fue director de la Escuela Nacional de Música (ENM). En Guadalajara realizó sus estudios desde los 15 años de edad con el maestro José Rolón, tanto de piano como de composición. Su graduación oficial fue muy brillante y ante la presencia del señor Gobernador. Fundó una Academia que fue una especie de Conservatorio en pequeño, pues en ella daban clases de materias teóricas e instrumentos; tenía una sala de conciertos bastante amplia donde realizaba una importante labor de difusión, al grado que trajo por primera vez al Estado a pianistas como Arrau y Levin, su primer maestro en Chicago. Fue una labor verdaderamente muy destacada la que hizo en Guadalajara. Más tarde, en la ENM, fundó la cátedra de Investigación Pianística y promovió mucho la cuestión de clases magistrales. Era una persona completamente entregada, le interesaba su familia, pero fundamentalmente la música. Yo me quedé sorprendida cuando murió y pude constatar qué libros integraban su biblioteca; no me imaginaba qué profundas eran sus lecturas. Su sensible naturaleza e inteligencia privilegiada conformaron una personalidad muy rica y generosa

que se dio con toda amplitud con las personas que lo rodeaban. Mi mamá, que se llamó Aurora Garibay, fue precisamente alumna de mi papá, hizo toda su carrera con él. Era una excelente pianista. Sus recitales de graduación fueron también muy relevantes, uno de ellos con orquesta. No sé si hubiera sido cuestión de la época pero he de decirles que fue una gran pianista y todavía conservo algunos de los versos bellísimos de gran admiración que llegaron a dedicarle con motivo de sus conciertos.

Mi hermano Enrique fue violinista pero desgraciadamente murió a los 29 años. Estudio en México pero estaba enfermo del corazón por haberle dado de chiquito fiebre reumática, enfermedad que lo postró en la cama de los 9 a los 12 años. Su distracción entonces fue que le llevaron un violín chiquito, pues no podía hacer ningún movimiento, pero en cuanto pudo hacer más cosas, empezó a tocar de oído y a tocar clases de dicho instrumento en Guadalajara, en México con Aurelio Fuentes. En una ocasión mis padres, que fueron muy amigos de los integrantes del cuarteto Lenner, entre cuyos integrantes estaban Imre Hartmann, José Smilovitz y Lazlo Roth, muy especialmente de este último, quien en una ocasión al escuchar a mi hermano tocar les pidió a mis papás le concedieran el privilegio de enseñar a ese niño, pues lo consideraba un talento de esos que sólo nacen uno entre miles. Así, por muchos años, religiosamente el maestro iba a la casa a darle clases. Más tarde, el maestro Smilovitz quiso llevarlo a Philadelphia para que lo escuchara el maestro Ivan Galami porque decía que debía tener contacto con el mundo musical. Tenía razón, es importante que los muchachos tengan esa experiencia, que



Dúo Serratos Salvador

salgan al extranjero, porque careciendo de una presión fuerte, de competencia, sin «despeinar» se destacan, y luego en realidad la competencia es con los grandes talentos del mundo que se empiezan a «despeinar» desde que tienen 5 años. Por parte de mi papá su tía era maestra de piano, prácticamente la maestra de todo Tepic; otras tías cantaban, las hermanas de mi padre fueron también pianistas y maestras de ese instrumento... Sí, en mi casa había música a todas horas; además de eso, mis padres formaron un dúo. Algo característico de los dúos es que hasta que éste se constituye, realmente uno empieza a estudiar este nuevo repertorio. Tocaron mucho en Guadalajara y luego en México, al grado que su viaje de bodas fue irse a estudiar por tres meses a Chicago. Aquí lo hicieron en la Sala Wagner, en la Schiffer así como en Bellas Artes, en Radio Educación tuvieron por buen tiempo un programa semanal en vivo y salieron muchas veces de gira. Eran artistas muy respetables.

¿Quién ejerció mayor influencia en usted para escoger el piano, su padre, su madre o ambos?

Yo creo que no hubo necesidad de presionarme, pues como el piano se oía en mi casa todo el día; en una área estudiaban mis dos padres, abajo era la academia. Había música todo el tiempo. Yo empecé desde muy pequeña, a los 5 años ya había dado mi primera audición. No hubo necesidad de inducirme al instrumento. Más bien yo decidí no estudiar canto, que era lo que más me atraía, no obstante que mi maestra estaba muy entusiasmada porque como pianista tenía más conocimientos musicales que el resto de mis compañeras. Eso motivó que muy pronto me pusiera a cantar en público y yo creo que eso fue lo que me hizo decidir con el canto, puesto que me sentía muchísimo más segura tocando el piano que cantando. Consideré además que era muy prematuro dedicarme a las dos actividades. Siento no haber seguido el canto,

pero de cualquier manera profundicé bastante en su repertorio no sólo por lo que estudié sino por lo que oía de los demás alumnos y porque me interesaban mucho los recitales de cantantes a los que acudía. Mi mamá también estudiaba canto.

¿Quiénes fueron los maestros de su formación?

Mi padre fundamentalmente en el piano, muy poco mi mamá. Ella más bien me enseñaba cuestiones de teoría musical y contrapunto, pues precisamente en la academia era lo que también impartía desde antes de casarse. Él me contaba que siendo yo muy chiquilla un día me dijo bueno, ya, vete a jugar. Y sí, fui a hacerlo, pero al regresar le dije que ya me lo sabía. Afortunadamente, mi mente seguía trabajando o bien fue tan efectiva la clase que pronto toqué. Luego me fui a Philadelphia y a Nueva York con Isabela Gerba, mis únicos maestros, independientemente de cursos esporádicos que hubiera tomado.

¿Dónde se ubicaba la Academia en Guadalajara?

Estuvo ubicada primero en la calle de Hidalgo y luego en López Cotilla esquina con 8 de julio. Era muy grande la casa. Después, llegó a ser un colegio marista, el Colegio Cervantes, pero ahora, aunque está muy bien conservada es un video-bar. Fenómeno propio de las zonas céntricas que se van transformando.

¿Cómo fue su ingreso al Conservatorio?

En 1970 el maestro Savín nos llamó a mi esposo y a mí a trabajar en la clase de piano y ya luego también en conjuntos de cámara, y desde el primer momento tuve muchísimos alumnos.

¿Qué alumnos recuerda de manera especial?

Entre mis alumnos tuve a Eduardo Díaz Muñoz, a quien animé mucho para que se dedicara a la Dirección de Orquesta, Mari Carmen Silva, José Luis Castillo, Consuelo Carredano, Jorge Paz, Gilberto Múzquiz, Coatlicue Melo, entre tantos otros, que llegaron al 7° año, naturalmente otros concluyeron hasta el 10° como Marcela Hersh, Arturo Uruchurtu, Alejandro Barrañón, Teresa Mena, que además fue la primera licenciada en piano del Plan de Estudios de 1979, también Emilio Jiménez Pons que ahora está trabajando en una universidad norteamericana promoviendo la música mexicana. Un alumno especialmente dotado fue también Javier Espinosa Garay, que prefirió irse de religioso, ahora se encuentra



Aurora Serratos

en el Vaticano y a cada celebración lo llaman. Todos ellos, distinguidos alumnos que en ocasiones trabajaban por temporadas con mi marido y viceversa, lo que permitía enriquecer la formación de los alumnos. Muchas veces el maestro titular que trabaja obras con un alumno, está perfectamente conciente de todo el camino que se recorrió con él hasta que llega a dominar la obra, de todo el esfuerzo que el alumno realizó por alcanzar un nivel, pero cuando pasa con el otro, casi parte nuevamente de cero, pues el nuevo maestro no piensa en qué mérito tiene lo que ha hecho. Simplemente se enfrenta a un hecho dado. He de decirles que además quise dar clases de conjuntos de cámara al darme cuenta que a última hora llegaban alumnos de canto y pedían que alguno de los alumnos les pudiera acompañar, por lo que no preparaban con suficiente conocimiento ni hacían trabajo bien hecho. La música está en todo, la armonía la lleva el piano y tenían que estudiar.



Guillermo Salvador

Empecé así a tener no sólo cantantes en la clase sino una variedad mayor de otros instrumentistas. En una ocasión recuerdo que tuve cerca de diez alumnos de séptimo año que nunca pensé, cuando cursaban el tercer año, que los tendría a todos al mismo tiempo en ese grado. El compromiso era verdaderamente muy fuerte.

¿Cómo conoce al maestro Guillermo Salvador, su esposo?

Él llegó de España en 1955 a dar unos conciertos con la Asociación Daniel. Pensaba quedarse 2 ó 3 meses, pero en realidad la relación se dio a partir de nuestra mutua amistad con la familia Helguera, cuyos miembros eran músicos (Ignacio, Enrique, Carlos y Guillermo). Recién llegado él, luego de dar un concierto hubo una reunión en la casa de la familia y él asistió



Matrimonio Salvador Serratos

con una muchacha amiga común de la familia. Allí nos conocimos, nos enamoramos, empezó a aceptar nuevos compromisos y así comenzamos a tocar juntos a dos pianos, como el dúo Serratos-Salvador. Por cierto que ocurrió una vez algo muy hermoso. El maestro Carlos Chávez que dirigía la Orquesta Sinfónica, organizó unos concursos y participaron en ellos tanto Guillermo Helguera, que es cellista, como mi hermano Enrique, que era violinista y venía del Instituto Curtis donde había estudiado con Galamian. Cada uno en su área ganó, por lo que en vista del empate el maestro les pidió que pusieran el doble concierto de Brahms para tocarlo con la Orquesta. Guillermo mi marido y yo tocamos muchísimo y tuvimos grandes satisfacciones, prácticamente desde

¿Cómo se convierte el dúo en trío?

Mi hijo sabe muy bien la fecha porque fue el primer concierto profesional que le pagaron. El concierto tuvo lugar en San Miguel Allende cuando él tendría cerca de 18 años. He de decirles que paralelamente estudió Economía, y ahora que se los digo, recuerdo que en alguna ocasión le pusieron que había estudiado piano en el Conservatorio Nacional de Música y que «para la mente» había estudiado Economía. Pero en realidad le ha servido mucho esta formación, sobre todo ahora que se dedica a la dirección de orquesta. Fue muy bonito porque tocábamos todos con todos.

¿Qué obras le han significado algo especial como integrante del conjunto de cámara pianístico?

En realidad todas las del repertorio tanto para dos pianos como para cuatro manos. En una ocasión nos ofrecieron dar una gira en un crucero pero dado que sólo podían llevar un piano nos pedían repertorio para cuatro manos. Sí, habíamos leído ese repertorio pero no habíamos profundizado en las obras. Así, en un exceso de profesionalismo no aceptamos este compromiso para unos meses después; no queríamos llegar a hacer lecturas, pero en realidad, para dos pianos indudablemente las obras de Mozart, Haydn, Brahms, Schumann, Milhaud, Halffter de quien grabamos una obra que tocamos en Estados Unidos («Música para dos pianos»), son especialmente bellas, como también para cuatro manos las de Schubert, Schumann, Brahms, Dvorak, Debussy. Para dos pianos y orquesta, así como para tres pianos y orquesta hemos tocado

los conciertos de Mozart, el de Poulenc, Bach, una balada escocesa de Britten, un rondó de Chopin.

En una época trabajábamos dando clase hasta las 8 de la noche y de las 10 a las 2 de la mañana estudiábamos como dúo, claro, poniéndole sordinas a los pianos porque vivíamos en un departamento y en atención a los pobres vecinos. Cuando el dúo se volvió trío llegamos a tocar tanto repertorio a dos pianos como a cuatro manos combinándonos entre los tres, al grado que mi esposo y mi hijo llegaron a tocar una obra escrita para dos manos izquierdas.

Como directora del Conservatorio ¿cuál fue su mayor logro?

En realidad yo sentí que el Conservatorio en cierto modo fue cada vez cobrando un poco más de vida, el auditorio estuvo ocupado siempre con muchas actividades; se trabajó con ahínco en la actualización del plan de estudios. En el aspecto físico se hicieron bastantes cosas, la escuela sobrevivió a la coyuntura durante la cual se quiso desmembrar el terreno por obras públicas de la delegación política del Distrito Federal. Se consiguió que las autoridades nos compensaran el terreno que tomarían con más metros de terreno; se acondicionaron salones que requerían reparos acústicos. De igual forma, se hicieron reparaciones en el auditorio y en las salas para música de cámara, obteniéndose hasta nuevas butacas para ellas y lográndose componer el foso de la orquesta para la sala principal, lo que ha permitido que desde hace algún tiempo se puedan realizar óperas acompañadas con orquesta en el Auditorio. Además, se enviaron muchas partituras y materiales importantes a la propia biblioteca que estaban en diferentes áreas de la institución.

Siento mucha satisfacción también del acercamiento que se propició en la comunidad conservatoriana, por la efervescencia que surgió y porque la pérdida de los metros de terreno fue bien resarcida. Durante el tiempo que estuve al frente de la dirección se llevó a cabo una importante reestructuración en la organización administrativo del plantel, siendo director del Instituto Nacional de Bellas Artes el licenciado Rafael Tovar y de Teresa, lo que supuso como siempre ocurre que se prepararan importantes documentos informativos así como propuestas para el nuevo esquema a implantar. Esas fueron algunas de las principales satisfacciones que tuve. Académicamente hubo una notable revisión tanto del plan como de los programas de estudio, sin desatender ningún asunto, aunque en realidad ello supone un proceso muy complejo. Se necesita revitalizar este aspecto de manera permanente. mi trabajo fue siempre con las puertas abiertas en la Dirección, todo aquél que tuvo algún problema fue atendido con esmero, prontitud y cordialidad. Estuve como directora del Conservatorio, como ahora continúo como maestra, al servicio de la comunidad, y dispuesta en todo momento a contribuir al



Aurora Serratos con el Lic. Rafael Tovar y de Teresa, director del Instituto Nacional de Bellas Artes

mejoramiento y superación constante de nuestra amada institución.

¿Qué acciones considera que deban realizarse para enaltecer la vida académica del Conservatorio?

Lo principal sería la cuestión de que la Dirección implementara una especie de periodo de prueba para que los alumnos demostraran sus facultades. Sería muy importante si los alumnos pudieran tener un tiempo de prueba para que demostraran sus aptitudes. Que no tuvieran un derecho de permanencia, que se lo ganaran. Se cambian de carrera, de maestro, no estudian lo suficiente y, en ocasiones, carecen de las facultades para incursionar en el ámbito musical, todo lo cual va en detrimento de ellos y del plantel; cuando un joven no responde, conviene que mejor se olvide de la carrera musical; otra cosa que me gustaría es que los alumnos que ya están en 5° o 6° grados, pudieran recibir algún documento que los validara profesionalmente para poderse acreditar al momento de solicitar trabajo.

Siendo usted una ilustre conservatoriana, con gran autoridad académica y artística ¿qué mensaje daría a los alumnos y maestros del Conservatorio?

En realidad sería que si la música los ha llamado para servirla, lo hagan. Es absolutamente un verdadero privilegio ser músico, casi como consagrarse a una religión. Si son llamados y estudian y trabajan mucho en su momento, que sirvan a la música, porque ella les dará infinitas satisfacciones. Pienso inclusive que da respuesta a demandas interiores, a preguntas que ni siquiera uno sabría cómo contestar. El que se dedica a la música tiene todos esos beneficios.

Maestra, le reiteramos nuestra admiración por su encomiable obra magisterial al servicio del Conservatorio y de México, y le agradecemos sus palabras llenas de vida y sabiduría. 🍀